

Me llamo Andrés Coindre

H. Guy Brunelle

9. En San Bruno de la Croix-Rousse. La Piadosa Unión.



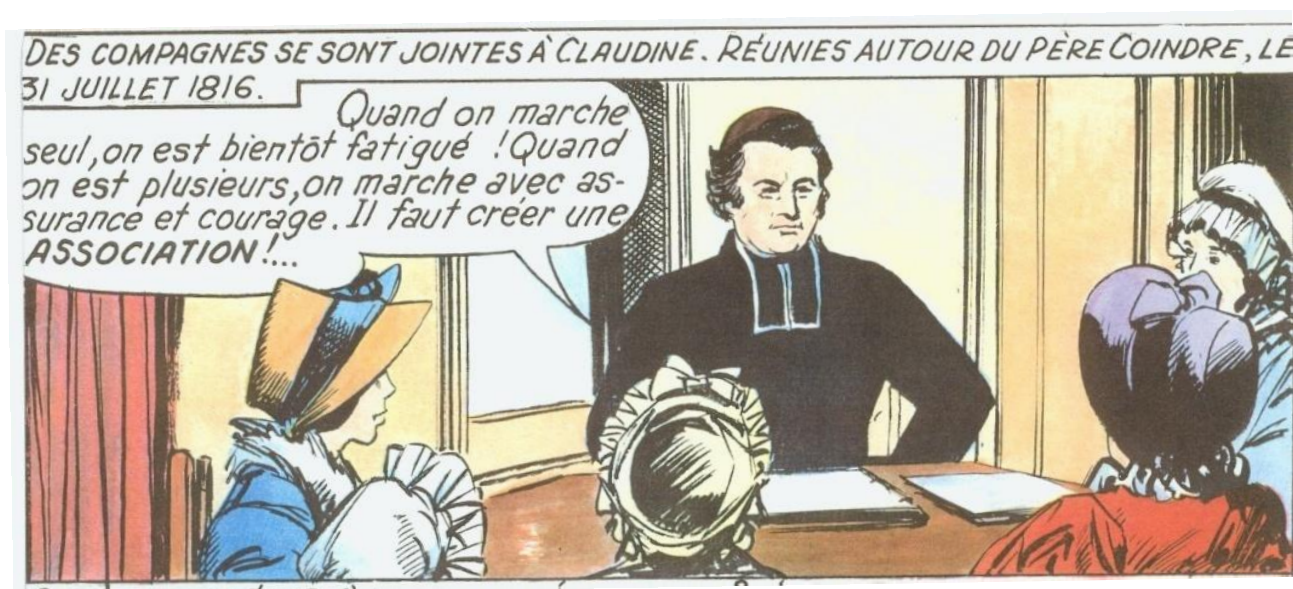
Iglesia de San Bruno, en el barrio de La Croix-Rousse de Lyon

La primera fundación de una asociación, La **Piadosa Union**, es la menos conocida: ignorada en la biografía de 1888 y apenas mencionada en unas pocas líneas en otros documentos...

Corría el año 1816. Coindre acababa de ser destinado a Saint-Bruno de la Croix-Rousse. Su experiencia como vicario en Bourg-en-Bresse (1813-1815) ya le había puesto en contacto con el abandono en el que se encontraban tantos niños. Debido a las guerras napoleónicas, Francia tenía una infancia huérfana.

Cuando el padre André Coindre llamó a su puerta acompañado de las pequeñas niñas asustadas, en el número 30 de la calle Masson, Claudine Thévenet supo inmediatamente lo que tenía que hacer: las acogió con una ternura y pericia que logró tranquilizar a las pequeñas. Sus seis años de formación en la abadía de San Pedro habían hecho de ella una mujer cercana al corazón de Dios. Al día siguiente, debido a la falta de espacio en la casa, confió las niñas a su amiga, Marie Chirat, que vivía en una pequeña casa en la Cartuja. Este fue el embrión de la providencia nacida en la antigua Cartuja del Lys del Santo Espíritu.

Este encuentro imprevisto entre André Coindre y Claudine Thévenet fue crucial para el destino de ambos. La experiencia fundadora de André Coindre se convirtió en una experiencia fundadora para Claudine Thévenet. Dos miradas se llamaron mutuamente al corazón. Coindre se convirtió en el consejero espiritual de Claudina, y Claudina, diez años mayor que él, se convirtió en su fuerza apostólica.



Hacia poco tiempo, Coindre había pensando en reunir a un grupo de viudas y muchachas jóvenes en una asociación para lograr una mayor influencia apostólica. Convocó en torno a Claudine Thévenet en la capilla de retiro a las señoritas Dupérier, Genoud, Chirat, Grillat, Verpuillat, Poulat y a la viuda Louise Victoire Claudine Ramié.

«Cuando se camina solo por un camino largo y difícil, enseguida viene el cansancio –les dijo, y continuó–, pero por el contrario, si van varios juntos, se camina con confianza y coraje».

El 31 de julio de 1816, la parroquia Saint-Bruno vio nacer la **Asociación del Sagrado Corazón** o Piadosa Unión.

¿De qué se trataba? Santificarse santificando el propio entorno, tal era el objetivo de esta asociación. Pero esto sólo tenía sentido si la experiencia evangélica era de edificación mutua, de enseñanza, de acompañamiento a los enfermos y de ayuda a los afligidos. Y afligidas estaban aquellas niñas huérfanas en la tarde de invierno en las puertas de Saint-Nizier.

Así la Piadosa Unión, después de un primer año apostólico dedicado los pobres, decidió brindar apoyo financiero y educativo a la pequeña providencia, alojada a duras penas en casa de la señorita Chirat. La providencia se trasladó a una celda propiedad de la diócesis. Una comisión compuesta por asociadas aseguró el seguimiento educativo de la nueva providencia del Sagrado Corazón o de San Bruno, llamada así por estar ubicada en la Cartuja. La animación y la gestión de esta providencia fue confiada a las monjas de San José en proceso de "refundación" posrevolucionaria.

Cada encuentro seguía un orden previsto en el reglamento: oraciones, admisión de candidatos, compartir espiritual, enseñanza religiosa, deliberaciones en torno a ciertos puntos y propuestas de prácticas de oración, hasta el siguiente encuentro. Teniendo en cuenta los temas tratados en las enseñanzas espirituales impartidas por el Padre Coindre, por un misionero, o por Claudina Thévenet, la Piadosa Unión se presentaba como una verdadera escuela de formación espiritual y apostólica. Coindre se revelaba como un clarividente guía espiritual.

A continuación se presentan algunos de los temas que fueron tratados en las reuniones, agrupados bajo el título "santificación":

Porque seguimos a alguien nos transformamos interiormente...

Porque seguimos a alguien...

De la Imitación de Cristo:

“Sed mis imitadores, como yo lo soy de Jesucristo”. Se ha dicho que el Divino Salvador, para facilitarnos la práctica de las virtudes... quiso ser nuestro modelo, pasar por todo tipo de pruebas, asumir nuestra naturaleza... para que su ejemplo nos anime. (19 de septiembre de 1816) P-93

De la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo:

¡Cómo podríamos meditar en lo que sufrió Jesucristo sin compadecernos del divino Salvador! Encontramos en esta meditación una multitud de buenos sentimientos: el primero, que se presenta naturalmente y que debe ser muy agradable a Jesucristo, es el de la compasión. (25 de marzo de 1817) P-103

Del Espíritu Santo:

Hay tres especies de luz: la de la razón, la de la fe y, finalmente, aquella con la que el Espíritu Santo llena un alma cuando toma posesión de ella. Esta última es la más preciosa, la más segura y aquella con la que infaliblemente se avanza a grandes pasos en la virtud. El primer don del Espíritu Santo, que es el de la sabiduría, es este gusto y este sabor que tenemos por las cosas de Dios... (26 de mayo de 1817) P-106.

De las virtudes de María:

La vemos en su vida sencilla y común, en la que hacía lo que nosotros estamos obligados a hacer cada día. Ella permanecía dentro de su casa, ocupada en las más pequeñas cosas,..., trabajando con sus manos para vestir a su divino hijo, cuidando de su infancia... (17 de agosto de 1817) P-112

De las virtudes de San Ignacio y San Luis de Gonzaga:

En cada santo notamos una virtud particular de la que todas parecen nacer. Al aferrarnos así a la posesión de la virtud que nos falta, estamos seguros de obtenerlas todas, porque una virtud no camina sola: arrastra a todas las demás en su estela, están como unidas entre sí. (21 de junio de 1817) P-107

...nos transformamos interiormente

De la pureza de intención:

La pureza de intención es la búsqueda de la gloria de Dios, no la nuestra. (9 de octubre de 1816) P-93

De la unión con Dios:

Él está más en nosotros que nosotros mismos, Él nos inviste, Él nos llena. (30 de enero de 1818) P-100

De la libertad interior:



Claudine Thévenet



Pauline Jaricot

El gran secreto para tener libertad mental es estar desapegado de todo porque aquel que no se aferra a nada no puede ser perturbado por ningún acontecimiento. Ni siquiera aferrarse a las propias prácticas de piedad cuando algo útil obliga a abandonarlas. Los ejercicios de caridad deben hacer siempre ceder a quien nos mira personalmente. (3 de febrero de 1818) P -117

De la confianza en Dios.

Consiste en aceptar con gusto todo lo que a Él le plazca enviarnos... (16 de abril de 1818) P -118.

De vivir la fe:

Sin fe, todas nuestras obras están muertas para la salvación... (4 de octubre de 1821) P -147

¿Esta enumeración temática no evoca una formación religiosa de tipo canónico? ¿Sería aventurado pensar que la experiencia de **la Piadosa Unión** no es ya una iniciación en la vida religiosa?

Lo que decía Benoit Coste sobre una persona de la asociación me parece que puede aplicarse a todas las de la Piadosa Unión: «Un verdadero miembro de la congregación puede ser considerado como una especie de religioso, obligado por su estado a permanecer en medio del mundo, pero que sin embargo, debe vivir siempre la vida de fe». (Citado por Mas, p. 94)

No debe sorprendernos, pues, que la Piadosa Unión viera nacer varias vocaciones religiosas, entre ellas, en primer lugar, Claudina Thévenet, y Paulina Jaricot, ambas fundadoras de una congregación y una asociación respectivamente: **las Religiosas de Jesús-María** y las **Reparadoras del Corazón de Jesús desconocido y despreciado**.

El 31 de mayo de 1821, el Padre Coindre presidió la reunión de la Asociación de la Piadosa Unión. Como visionario pragmático, tomó la palabra para hacer una propuesta que asegurara la

sostenibilidad de la asociación. A continuación el resumen según lo informado por el secretario de la reunión:

Para ello, propuso a la asociación vincularse y unirse por lazos permanentes a la comunidad de las Damas de Fourvière, algunas de las cuales ya eran miembros de la asociación, y asegurar su permanencia con el vínculo a una obra que se desea eterna. De este modo, la asociación tomaría parte en las oraciones que se hicieran en la casa de las religiosas y, por su parte, las monjas tendrían derecho a las buenas obras de la asociación, sin que nadie estuviera obligado a entrar como religiosa ni a dedicarse a Dios en otras casas, debiendo cada una seguir su vocación particular. De esta manera, por ambas partes, la congregación y la asociación se prestarían asistencia mutua, y esta última promovería la comunidad en la mayor medida posible.

Así la asociación mantendría también el mismo espíritu, siendo dirigida por la superiora de la casa que sería siempre presidenta y que, en caso de ausencia, sería sustituida por una persona de la misma casa. Tendría siempre el mismo espíritu y no haría cambios en el reglamento de la asociación.

¿No es lícito ver este texto como el texto fundador de los laicos asociados a las congregaciones fundadas por el Padre Coindre?

Nota.

Antes de la Revolución, Linsolas había creado en 1788 una asociación de jóvenes, especialmente loables por su piedad, su virtud y su devoción, y que se dividían en tres clases: las que visitaban las cárceles, las que visitaban a los enfermos en el hospital y las que enseñaban el catecismo a las niñas. (Cf. Mas, p. 86) Claudine Thévenet formó parte de esta asociación. La Piadosa Unión es como la reencarnación actualizada de esta asociación, pero en tiempos de paz.